local poblado de asientos, algunos de ellos de espaldas á la cabecera y todos de tosca y pobre construcción. El rabino con su devocionario en la mano dirigía las preces acompañadas de un movimiento ó balanceo de adelante á atrás unas veces, de izquierda á derecha otras, que coreaban é imitaban los asistentes, moviendo por igual y como á compás el cuerpo y los labios.

Cuando terminó el rabino, uno de los concurrentes, puesto de pie y sin olvidarse del ritual balanceo, iniciaba preces á que todos contestaban al unísono, terminando por un pequeñuelo que de pie en el asiento, con los ojos bajos y sin dejar quieto el cuerpo, formulaba sus oraciones con rítmico compás y no sin gracia y candor. Llegado el momento de desfilar, pasaban á nuestro lado saludando afectuosos llevando la mano á sus labios.

El Colegio de Padres Franciscanos ocupa el centro del Soco menor; edificio severo con su reloj y bonita capilla de la Concepción. Ofrece ésta la particularidad de su retablo de dos cuerpos de arquitectura mudejar el primero y da asiento á una capilla que forma su segundo cuerpo con un buen cuadro de la Purísima Concepción. Esta construcción especial permite la celebración de las misas en los dos altares á la vez, y el que el oyente asista á ellas teniendo á los celebrantes de frente. La celebración del ejercicio de las Hijas de María nos dió el espectáculo hermoso de dos apretadas filas de elegantes jóvenes, que provistas de su medalla se acercaban con gran fervor á la mesa de los Angeles. Un concurso nutrido presenciaba acto tan tierno y conmovedor juntamente con los niños que instruyen y educan los religiosos.

Cuando al anochecer acudíamos al santo Rosario, y los acordes del órgano juntamente con la dulce sonoridad de los cantos religiosos sumergíanos en meditación profunda, la imaginación atravesaba los siglos, abarcaba los espacios y evocaba los recuerdos gloriosos que en sus páginas de oro conserva la Historia. Aquel suelo africano era la patria de un San Agustín, la inteligencia más poderosa y fecunda que ha producido la Iglesia Católica, de un San Cipriano, defensor ilustre de la fé y del dogma cristiano, y de tantos Obispos y valerosos atletas que consagraron su vida y vertieron su sangre por la doctrina del Crucificado. Aquel suelo presenció la celebración de los Concilios de Cartago tan ilustres por su doctrina como por la firmeza de su fé. Los bárbaros sembraron de ruinas y desolación sus fértiles campiñas y ricas y numerosas ciudades, y enseñoreándose después de aquel vasto continente el musulmán concluyó con los restos de su antigua civilización y cultura, lanzando á sus habitantes en los horrores todos de la barbarie. De aquella floreciente Iglesia africana solo queda el recuerdo. Unas cuantas misiones esparcidas por el litoral con la gerarquía eclesiástica de la Argelia francesa son focos luminoso como los faros que iluminan sus costas, centros donde la verdad anid, y la Religión santa tiene su asiento para consuelo y remedio de los verdaderos creyentes.

Cuando estas reflexiones hciamos, habían pasado algunos meses desde que Dios llamó á su seno al P. Padre Lerchundi. Astro brillante de la Religión Franciscana pasó por Marruecos á imitación de su divino Maestro derramando á manos llenas el bien. No se daba paso sin que se señalara una obra, una institución debida á su trabajo é iniciativa. Su popularidad era inmensa y el árabe y el judío mostrabánse incansables, al narrar su caridad, su celo ardiente y su ilustración. Bajo el modesto sayal del franciscano se ocultaba una alma grande y generosa, una inteligencia privilegiada y un corazón cristiano; de aquí la justa y merecida aureola que rodea su nombre, y el que llegara á ser en estos tiempos de decadencia y en aquel tan codiciado suelo una gloria española.

La Alcazaba, palacio del Sultán, no había de escapar á nuestra visita é inspección. Y á fé que las ruinas que le rodean no merecen la pena de subir la empinada cuesta que á él conduce. Pero nos asegura el intérprete, que el palacio árabe ofrecía maravillas sin cuento mediante el abono de cinco pesetas, y no habíamos de regatear el placer que se nos prometía. Algunas monturas morunas, regalos, bien pobres por cierto, del Emperador á su gobernador de Tánger, un patio ruinoso con un dormitorio á la morisca cuajado de arabescos destrozados por el tiempo y el descuido y unas cuantas habitaciones llenas de escombros; estas fueron las notabilidades todas que se nos dieron á tan alto precio.

INOCENTE HERVÁS.

(Continuará.)

ESPAÑA

A mi buen amigo y distinguido escritor
D. *Ramón Ruiz Sevillano.*

¡Pobre España!.. Cual Roma turbulenta
fuiste un tiempo temida y respetada...
Hoy pasada la lid triste y sangrienta,
con dolor te contemplo abandonada.

Tu virgen suelo en su furor hollado
por las nómadas tribus del desierto,
es un triste recuerdo del pasado;
de ese pasado sí olvidado, muerto.

A fugaces meteoros deslumbrantes
tus gloriosas hazañas semejaron...
¡Brillaron en un punto centelleantes,
y raudas y veloces se eclipsaron!

Sucumbió tu poder; se hundió tu gloria
en los negros destinos de tu suerte,
y hoy envuelven los lauros de tu historia
los sombríos crespones de la muerte.

Convirtióse tu ardor en frío hielo;
tu agonizante aliento débil zumba,
y tus hijos que vén tu desconsuelo
lloran al pié de tu olvidada tumba.

¡Cuán diferente tu valor un día!
¡Cuánto esplendor glorioso ya marchito!
¿Quién no temblaba cuando el nombre oía
de la temible España, en ronco grito?

Tus hechos asombrosos y profundos,
su eco tendían por opuestas zonas,
¡vasallaje rendíante dos mundos
y ceñían tu trono dos coronas!

Doquier brillaba el español acero,
acero no cansado de exterminios...
El inspiró la frase del guerrero:
¡Nunca se pone el sol en mis dominios!

. . . . . .

Hoy, ultrajada, triste, escarnecida,
al resplandor de tu pasada gloria,
contemplas en vil polvo convertida
las páginas brillantes de tu historia!

¡Hoy en tus aires flotan dipersadas,
las sombras de tus grandes campeones,
que te piden severas é indignadas
el fruto de sus ínclitas acciones!

De aquella España de infinitas glorias,
de hechos y hazañas, en su honor, gigantes;
suelo de eternos lauros y de historias,
cuna inmortal del inmortal Cervantes.

Hoy en tus campos el clarín guerrero
ronco no vibra proclamando lucha.
Hoy solamente, el triste y lastimero
aliento de dolor, en tí se escucha.

Y hoy en tu suelo audaces extranjeros,
el soldado de Albión torpe y vandálico,
insulta impunemente á tus guerreros,
izando en Calpe el pabellón británico.

¡Ofrenda ignominiosa, oh noble España!
¿Dónde está tu valor? ¿Dó tu coraje?
¿No se despierta tu dormida saña
al baldón afrentoso del ultraje?

Ante ignominia tal ¿no alza iracundo,
con ronca voz rugiente y cavernosa,
el león de España y el señor de un mundo
su garra vengativa y poderosa?...

¡Vibre el clarín y los cañones rueden
al fulgor de sus rojos arreboles...
y mostremos á Europa, cómo pueden
luchar aún por su honor, los españoles!

EMILIO HERNÁNDEZ DEL RÍO.

Madrid 17 Marzo 98.

CRÓNICA BARCELONESA

Sr. Director de LA JUVENTUD TORRALBEÑA.

Muy señor mío: He recibido una carta que firma un *estimado amigo* en la que después de excusarse por no decirme su nomdre, me dice apropósito de la asociación de los labradores, de que me he ocupado en cartas anteriores:

«Comprenderás que eso no puede ser porque todos vemos que aquí es imposible, como tú quieres, formar una sociedad. Escribes desde ahí lo mismico que si no hubieras visto á Torralba más que desde lo alto de la Sierrezuela.»

«Nos gustaría más algún artículo literario ó que escribieras de leyes mejor que de agricultura y de sociedades; pero en fin ya que tanto hablas de compañías, dinos en el periódico si podemos formar alguna y para qué la vamos á formar.»

Dejando á un lado lo que no importa al lector, voy á complacer á mi *estimado amigo*.

Ante todo, como no tengo autoridad bastante, ni dinero ni estoy cerca de ahí, ni soy forastero, ni tengo petardos que largar, debo declarar que no tengo esa intención de formar sociedad que cree mi *estimado amigo*. No he querido hacer más que lo que he conseguido: hablar de la aplicación de la cooperación á la agricultura. Si se lleva á la práctica, bueno, y si nó, bueno también.

No hablo de leyes porque no lo creo útil entre nosotros. Disfrutamos ahí de abogados gratuitos á quienes ir con nuestras consultas y negocios sin necesidad de pagarles. De literatura yo no sé una palabra. Por lo cual, ó me calló ó hablo de algo que á todos nos pueda interesar. Y de esto hay mucho.

Y en fin, que diga mi opinión acerca de si nos podemos asociar y para qué.

Que nos podemos asociar es una verdad que no necesita demostrarse; con tener intereses que puedan resultar beneficiados con la ayuda de otros, hay de sobra para asociarse.

Presumo que quiere saber mi opinión acerca de cuáles fines de la agricultura necesitan más perentoriamente la asociación en nuestra tierra ó cuáles son los más apropósito para asociarse, y le contesto que dos.

1.° *Asociación para la trilla.* No querrá mi *estimado amigo* que le describa los procedimientos y los gastos propios de esta operación. Si me conoce, ya sabrá que puedo hacerlo.

En Manresa, pueblo de esta provincia, no se trilla en eras. Hay una sociedad que tiene dos ó tres máquinas trilladoras que cobra dos pesetas por cuartera de 55 kilos de trigo, que equivalen á 1'60 pesetas por nuestra fanega y algo menos por la cebada. La sociedad tiene fondos y gana y los labradores están contentos. Lo que dice muy claro que si puede ser esta operación objeto de explotación, lo podrá ser de asociación. Si ahí fuera un forastero con una máquina que trillara y alventara, todos iríamos á ella por ese precio. ¿Por qué no lo hemos de hacer nosotros?

Cuesta una máquina completa con locomóvil catorce mil seiscientas pesetas montada, y después de llevar un año funcionando; produce ciento ó ciento diez hectólitros de trigo diarios y necesita diez hombres para el total manejo de máquina y locomóvil. Sin computar la amortización del capital, cuesta de obtener una fanega de trigo 0'38 pesetas.

¿Qué es aquí lo difícil? Desde luego los tres mil duros que cuesta la máquina; pero como nos vamos á asociar cien labradores, ya no tenemos que dar más que treinta cada uno y esto á plazos, por donde resulta la dificultad un mito.

Ocurre con estas máquinas que no dejan buena la paja y á propósito de esto acabo de leer que aquí se ha construído un aparato compuesto de una tela sin fin y dos rodillos como los que usan los panaderos para suavizar la masa, que da buen resultado.

Maquinista para la locomóvil encontraríamos con gran facilidad.

2.° *Asociación para el vino.* ¿Cuánto supone de gasto fabricar buen vino y buscarle mercado? Cuanto les supone á las sociedades alemanas, que después de repartir utilidades entre los socios y dejar de cobrar las cuotas se han constituído en sociedades por acciones. Mirar un poquito á vuestro lado y vereis lo que han hecho algunos, ellos solos, empezando por poco, en este negocio. ¡Y mi *estimado amigo* con el vino en la bodega esperando hacer gastos en él! ¡Lo *mismico* que si no hubiera visto el mundo más que desde lo alto de la Sierrezuela!

No puedo darle consejos á este *estimado amigo*, pero si pudiera le daría uno: El que entre nosotros llega á tirar la piedra esconde siempre el brazo, generalmente ni aun la piedra se tira. El ha llegado á interesarse en esta cuestión sin duda alguna, por cuanto me escribe para censurarme y concluye por pedirme opinión; ha tirado la piedra, pero no quiere que se sepa quién es y no solo no me dice su nombre sino que además trata de desfigurar la letra de su carta. Este es el mal que nos aqueja y esto es lo que debemos combatir. ¿Por qué no decir cada uno lo que piensa aunque sea un disparate? Cuando el Gobierno autorizó la creación de las Cámaras agrícolas escribí yo unos cuantos artículos, malos seguramente, tratando aquella cuestión y excitando á los lectores del periódico de Ciudad-Real *El Labriego* á que pensaran en la idea que se les presentaba delante y á que formaran una. Han trascurrido unos pocos años y soy el mismo, no me falta nada de lo que entonces tenía, apesar de que nadie se ha vuelto á preocupar de aquel asunto. Hoy todos los periódicos agrícolas de España hablan de aquello y no se tardará mucho tiempo en

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Juventud Torralbeña, La. 19/3/1898. Originales cedidos por D. Anastasio Martínez Carrasco. Digitalización: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)